

LA FIRMA DIGITAL Y EL TRADUCTOR PÚBLICO EN LA ERA DIGITAL

.00

En la realidad actual, que ya no es nueva, pero sí cada vez más acelerada, la tecnología dejó de ser una opción para convertirse en una condición indispensable de la vida cotidiana y profesional. Mucho antes de la pandemia, y con mayor fuerza desde entonces, la transformación digital redefinió la manera en que trabajamos, nos comunicamos y gestionamos nuestras actividades diarias.

Hoy, convivimos de forma natural con dispositivos electrónicos de todo tipo: teléfonos inteligentes, computadoras, tabletas y plataformas digitales que utilizamos para comprar alimentos, realizar operaciones bancarias, firmar contratos, inscribirnos en servicios o gestionar trámites públicos y privados. En este contexto, tanto en la vida personal como —especialmente— en la profesional, el uso eficiente y responsable de la tecnología resulta imprescindible.

Sin embargo, esta digitalización masiva también nos expone a nuevos riesgos. El fraude, la suplantación de identidad y la manipulación de documentos son amenazas reales en un entorno cada vez más virtual. Frente a este escenario, se vuelve fundamental contar con herramientas tecnológicas que garanticen seguridad, confianza y respaldo legal.

Es en este marco donde surge la firma digital como una solución tecnológica sólida, confiable y jurídicamente válida. La firma digital permite suscribir documentos de manera electrónica asegurando la autenticidad del firmante, la integridad del contenido y el no repudio, otorgando a los documentos digitales el mismo —o incluso mayor— nivel de seguridad que tienen los documentos en papel.

A diferencia de mecanismos simples como las contraseñas o firmas escaneadas, la firma digital se basa en sistemas criptográficos avanzados que protegen los documentos frente a alteraciones y usos indebidos. Además, su implementación aporta múltiples beneficios: agiliza los procesos, reduce tiempos y costos operativos, minimiza el uso de papel, facilita el acceso desde cualquier dispositivo y permite una verificación rápida y transparente.

En este ecosistema digital, el rol del traductor público también se ve fortalecido y actualizado. La combinación entre conocimiento jurídico-lingüístico y herramientas tecnológicas seguras permite ofrecer servicios más eficientes, confiables y alineados con las exigencias

actuales del comercio, el derecho y las relaciones internacionales.

En definitiva, la firma digital representa no solo un avance tecnológico, sino una pieza clave para garantizar seguridad jurídica y confianza en un mundo cada vez más digitalizado.

Por último, en el ámbito profesional, la adopción de la firma digital ya no es solo una ventaja competitiva, sino una necesidad. La reducción del uso de papel y de trámites presenciales contribuye a prácticas más ecológicas y eficientes, alineadas con los estándares actuales de sostenibilidad. Asimismo, organismos como la Cancillería ya aceptan —y priorizan— formatos exclusivamente electrónicos, y todo indica que este será el camino definitivo para la gestión documental en el corto plazo. Estar a la vanguardia tecnológica permite ofrecer servicios más ágiles, seguros y de mayor calidad, responder con rapidez a las demandas del mercado y garantizar una mejor experiencia para los clientes, quienes valoran la eficiencia y la confianza a la hora de elegir. No incorporar estas herramientas implica el riesgo de perder oportunidades profesionales por no adaptarse a esta evolución. Al mismo tiempo, la firma digital también puede utilizarse en el ámbito personal, para facilitar gestiones cotidianas con el mismo nivel de seguridad y comodidad, lo cual refuerza su valor como una herramienta integral para la vida moderna.

En este escenario de transformación permanente, el CTPCBA reafirma su compromiso con la incorporación y el desarrollo de estas nuevas tecnologías. En su carácter de autoridad de registro, ofrece turnos con plazos reducidos y exclusivos para los matriculados, garantizando un acceso ágil y seguro a la firma digital.

Asimismo, el Colegio continuará impulsando capacitaciones específicas para acompañar a los profesionales en este proceso de actualización y seguirá facilitando la adquisición de dispositivos token, para que los matriculados cuenten con las herramientas necesarias para brindar un servicio moderno, eficiente y confiable.

El CTPCBA trabaja activamente para que el traductor público no solo se adapte a la era digital, sino que sea protagonista en ella, fortaleciendo su rol profesional con respaldo tecnológico, seguridad jurídica y una experiencia de servicio de excelencia.